



Carina Frid

Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela de Economía

SALARIOS, PRECIOS Y DESIGUALDAD EN SANTA FE (1820-1850)

Resumen

El trabajo presenta los avances preliminares de una investigación sobre la evolución de las condiciones de vida en la Provincia de Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX. Se examina la evolución del nivel de los salarios en la provincia de Santa Fe durante un período atravesado por coyunturas críticas que afectaron el crecimiento provincial hasta comienzos de la década de 1840. Se analiza el papel de los salarios en una economía que sufrió limitaciones en el acceso a la mano de obra rural desde la etapa colonial y que se profundizó tras la incorporación de un porcentaje elevado de varones en edad laboral al aparato militar del estado provincial. El trabajo reconstruye series nominales e índices de salarios públicos y privados rurales y urbanos. Se utilizan fuentes públicas y privadas con información continuada y homogénea originada en instituciones religiosas (Convento de Santa Ana en Santa Fe y Convento de San Carlos Borromeo en San Lorenzo) y del gobierno provincial (serie Contaduría 1815-1850).

Palabras Clave: Salarios; Precios; Condiciones de Vida; Santa Fe

Introducción

Este trabajo examina la evolución del nivel de los salarios en un espacio económico atravesado por sucesivas coyunturas críticas que derrumbaron las bases de un próspero espacio económico tardo-colonial demorando el camino de la recuperación y el crecimiento de su producción hasta comienzos de la década de 1840. El estudio de los salarios en Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX resulta de interés para evaluar tanto las formas de acceso a los bienes de consumo como las alternativas seguidas por la población rural para asegurar su supervivencia en un escenario atravesado por ciclos de alzas bruscas de precios de bienes básicos (trigo, ganados) y de caída de la producción agraria. Nos proponemos generar, a partir del análisis del caso de Santa Fe, nueva evidencia que sume al análisis comparativo de los salarios y de las condiciones de vida en el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX teniendo en cuenta sus estructuras productivas y mercados de trabajo (Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe).



Los estudios sobre salarios en el Río de la Plata vienen aportando nueva evidencia al debate sobre la evolución de los estándares de vida en América Latina y en Europa. Sus recientes contribuciones sobre la evolución de los salarios desde el último cuarto del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX han subrayado la complejidad de un área que tenía en el espacio rural su eje ordenador y principal generador del producto, además de constituir el principal ámbito de concentración de la población empleada. La historiografía rioplatense ha dedicado especial interés al análisis del concepto de salario y al lugar que ocupa el salario dentro del ingreso familiar de los sectores sociales de menores recursos (Gelman, 1999; Gelman y Santilli, 2014 a; Djenderedjian y Martirén, 2015). En los últimos años el desarrollo de programas de investigación sobre la desigualdad en la distribución de la riqueza y del ingreso ha propuesto estudiar el nivel de vida y la evolución del poder de compra del salario con información generada en series de bienes de consumo, canastas de subsistencia y salarios (Gelman y Santilli, 2014 b).

Trabajos recientes han examinado la estructura del salario tardo-colonial indagando la estructura y las bases de la construcción del salario rioplatense, sosteniendo que la relación salarial entre propietarios y trabajadores rurales daba lugar en la región rioplatense a distintas configuraciones retributivas y a distintos niveles de convergencia entre salarios rurales y urbanos (Djenderedjian y Martirén, 2015). Un reciente estudio sobre el salario tardo-colonial en el Río de la Plata (Djenderedjian y Martirén, 2015) agrega a esta imagen compleja del mundo rural de la economía rioplatense un detenido análisis de la estructura del salario de los trabajadores rurales en cuatro regiones del Río de la Plata colonial y del temprano siglo XIX (Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires) reconstruyendo para ello los componentes del salario rural (salario monetario, adicionales en alimento y bienes de consumo). Contando con abundante evidencia empírica, este estudio propone una imagen menos monolítica del empleo, señalando que el mismo no estaba regido por el trabajo asignado en retribuciones mensuales ni el trabajo individual tenía por objetivo cubrir la totalidad de los gastos del trabajador rural. Antes bien, la actividad laboral asalariada formaba parte de las estrategias que las economías de auto-consumo desarrollaban a tiempo parcial para cubrir parte de la supervivencia y, en lo posible, el ahorro familiar (Djenderedjian y Martirén, 2015).

También han puesto en discusión algunos de los presupuestos metodológicos y conceptuales sostenidos por las investigaciones internacionales sobre los orígenes de la divergencia en las condiciones de vida de la población en entre América Latina, América del Norte y Europa entre los siglos XVI y comienzos del XIX, observando en particular que la evidencia empírica utilizada presenta problemas en la construcción y en la interpretación de las variables utilizadas y especialmente, en el



uso de datos primarios de salarios como simple base informativa de las estimaciones del poder de compra de los asalariados (Djenderdjian y Martirén, 2015). Estas lecturas críticas advierten sobre los problemas que acarrea la aplicación de metodologías estandarizadas y sobre la fiabilidad de datos recogidos en fuentes secundarias (Dobado y Martínez, 2014) .

Los recientes estudios sobre salarios en el Río de la Plata tienen como referencia el análisis comparativo de los precios y los salarios en Europa, América del Norte y América Latina, una cuestión clave en el debate sobre las variables institucionales y de dotación de factores que fundamentarían la desigualdad en los niveles de vida a escala global. En ese marco y desde hace dos décadas el estudio de las condiciones de vida se ha reorientado desde la comparación de los estándares de vida biológicos (Floud, Fogel, Harris y Hong, 2011) a el análisis del poder de compra de los salarios nominales en términos de niveles mínimos de consumo calórico y proteico (Allen, 2001 y Allen et al. 2011).

Siguiendo estas perspectivas, algunos trabajos (Arroyo Abad, Davies, Van Zanden, 2011) reconstruyeron series de precios y salarios en América Latina entre los siglos XVI y las primeras décadas del ochocientos aplicando metodologías estandarizadas para estimar el poder adquisitivo de los salarios nominales de trabajadores urbanos no especializados en términos de canastas de consumo básicas (*bare bone baskets*) basadas en alimentos de bajo costo. Estas investigaciones se sustentan en patrones de consumos ajustados a la dieta europea pre-moderna tal como aparece en el trabajo pionero de Allen, el cual tomó como referencia el consumo de la ciudad de Estrasburgo de mediados del siglo XVIII para construir a partir del mismo una canasta de bienes con predominio de farináceos seguidos más lejos por la carne, las legumbres y los lácteos. La aplicación generalizada de la variable salarial (trabajadores urbanos sin especialización) y de canastas de consumo estandarizadas para medir el poder de compra y los niveles de vida en América Latina desde finales del siglo XVIII a mediados del ochocientos presenta no pocos problemas. En primer lugar y tal lo ha reparado la historiografía rioplatense los salarios no calificados urbanos son poco representativos dentro de la economía rioplatense, más allá del caso de la ciudad de Buenos Aires que contaba con una oferta disponible regular en ciertos sectores como el de los trabajadores de la construcción (Johnson, 2013). También cabe advertir que los patrones de consumo rioplatenses tienen como referentes a un bien de bajo costo como la carne (vacuna y de ovino) que además funcionaba como eje ordenador de la dieta rural, seguida de los farináceos. Este dato no es menor a la hora de construir canastas de consumo calórico y de medir los niveles de vida en el largo plazo en las distintas regiones del Río de la Plata, ya que dicha evolución tiene referencia en el precio de la carne y el tipo de demanda de salario nutricional local.



El derrumbe de una economía próspera: Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX

El caso que analizamos en este estudio es el de un espacio del litoral que en la última etapa colonial fue un ámbito productivo y mercantil clave de la economía rioplatense. Desde mediados del siglo XVIII Santa Fe se constituyó en nexo regional mercantil clave entre el mercado alto-peruano, el Paraguay y el Atlántico, ejerciendo un papel gravitante en el comercio de distribución de la producción de bienes de consumo masivo producidos en el Paraguay y de las Misiones (yerba, tabaco, textiles) con los mercados del interior del Río de la Plata, especialmente con Córdoba y con Cuyo. Los hacendados santafesinos, considerados en su época como los más ricos del Virreinato del Río de la Plata, construyeron sus fortunas en el comercio de intermediación a larga distancia y diversificaron sus inversiones a finales de la colonia adquiriendo tierras para la cría de mulares y de vacunos. Tanto la producción de mulares con destino al mercado alto-peruano y como la exportación de cueros con destino al atlántico sostuvieron los pilares de la producción provincial. El trigo generó otro renglón destacado de la economía de Santa Fe, cuyas tierras del corredor fluvial se especializaron como área de ocupación agrícola con rasgos comparables a las explotaciones del norte de Buenos Aires (Garavaglia, 1999). En ellas progresó la agricultura limitada a las explotaciones familiares de pequeñas dimensiones y a la producción triguera de las estancias ganaderas. Trigo, maíz y legumbres satisfacían el consumo familiar de la campaña y encontraban salida como excedentes comerciables destinados al abasto de la ciudad de Santa Fe y de Buenos Aires (Alvarez, 2011).

Aquel próspero espacio económico fue escenario de una severa crisis de sus patrones productivos en las décadas de 1820 y de 1830. Una sucesión de traumáticas coyunturas bélicas locales y regionales desmantelaron las bases de la prosperidad tardo-colonial de Santa Fe tras la destrucción física generada por la guerra en su territorio desde 1815 y hasta 1820, a lo que se sumó la desarticulación de los antiguos circuitos mercantiles y de crédito tras la pérdida del mercado de mulas de Potosí y del Paraguay y las Misiones. Durante esos años, la provincia fue invadida en cuatro oportunidades por fuerzas militares que superaban los 4000 hombres, devastando la economía y generalizando las prácticas de saqueo (Fradkin y Ratto, 2008). La depredación ganadera que se extendió hasta mediados de la década de 1820 como consecuencia de la militarización de la campaña convalidó desde entonces las prácticas de presión del estado provincial sobre los planteles equinos y sobre los vacunos para el mantenimiento de las milicias locales. La competitividad de la producción pecuaria de Santa Fe cayó como resultado del aniquilamiento de los



stocks ganaderos, la alteración de los ciclos de productivos derivados de las prácticas de presión estatal sobre los planteles vacunos y equinos y el saqueo sistemático de las fuerzas militares en pugna. La recurrencia de dos catástrofes climáticas (sequías de 1822-1823 y de 1829-1831) agravaron la caída de los planteles ganaderos y la oferta triguera se volvió más inelástica en un espacio de frontera fija donde además la alteración de los costos de los factores iniciada en 1820 retrajo la inversión a un negocio con costos relativos más elevados. Recién a comienzos de la década de 1840 mejoró la competitividad del trigo de Santa Fe como resultado de la reducción de los costos de flete fluvial, el fortalecimiento de la demanda local y el crecimiento del gran mercado de la ciudad de Buenos Aires (Frid, 2014).

Los cambios operados a partir de 1815 en los precios locales y en los bienes de consumo describieron un vertiginoso trayecto y un cambio de rumbo de tendencia con respecto a los últimos tramos coloniales, etapa que había registrado alzas leves de los precios de los bienes exportables bajo un contexto de estabilidad relativa de los bienes de consumo masivo (azúcar, yerba, tabaco, textiles). Esta tendencia de largo plazo fue finalmente revertida en los críticos años veinte y treinta del siglo XIX, atravesados por ciclos de alzas bruscas de los precios originados en coyunturas internas (aniquilamiento de stocks ganaderos y caída de la superficie cultivada), catástrofes climáticas (sequías de 1821-1823 y de 1829-1833) y cambios en la orientación de la estructura mercantil, a partir de entonces dirigida al mercado atlántico. Los duros años de 1820 y comienzos de 1830 fueron atravesados por dos ciclos inflacionarios, el primero de ellos (1819-1823) bajo la combinación de alzas de precios de bienes de consumo regionales y locales (los precios de las reses alcanzaron sus cotas máximas seculares, la harina importada se elevó a costos siderales, igual que la yerba y el azúcar). El segundo, no menos severo, tuvo como escenario el bloqueo comercial de 1825-1828 y la Gran Sequía (1829-1832).

En la década de 1830 el papel de la economía de Santa Fe en el área rioplatense se había reducido por la caída de su producción y la pérdida de control sobre el negocio de la intermediación con mercados distantes. Recién desde finales de 1830 se comenzó a registrar un crecimiento de los saldos exportables (cueros vacunos, lanares, maderas), rumbo que se consolidó después del bloqueo comercial de finales de la década de 1830 y comienzos de 1840. A mediados de la década de 1840, la recuperación del papel de Santa Fe en la comercialización y la salida de la producción del Interior rioplatense a través de sus puertos fluviales facilitó la integración de Santa Fe con los mercados rioplatenses. La incipiente mejoría la economía dio incentivos al ingreso de mano de obra rural desde las provincias del Interior y al arribo de pequeños contingentes de europeos a las ciudades y puertos de la provincia.



Los salarios

La severa crisis de Santa Fe requirió de un proceso de adaptación de los factores a las nuevas condiciones económicas locales. Cómo asegurar el acceso a una oferta regular de mano de obra fue un tema clave para el crítico escenario de Santa Fe después de 1820. Desde la etapa tardo-colonial la economía de Santa Fe se diferenció de las otras economías del Litoral rioplatense por la baja densidad de su población y por las dificultades para acceder a mano de obra indígena en virtud de la belicosidad de los abipones y mocovíes. A diferencia de lo que acontecía con sus vecinas del litoral que contaban con un flujo regular de trabajadores provenientes de las Misiones, el mercado de trabajo de Santa Fe estuvo limitado por una oferta escasa de trabajadores que se nutría fundamentalmente del arribo de migrantes de las regiones del Interior (menos numerosos que los que se dirigían a Buenos Aires y Entre Ríos), logrando satisfacer por lo menos parcialmente el crecimiento de la demanda de empleo rural. La producción ganadera de Santa Fe (tanto mular como vacuna), que ya entonces mostraba signos de menor productividad que las registradas en Entre Ríos y en Buenos Aires, tuvo que asegurar con salarios más elevados el acceso a una oferta regular de mano de obra no calificada condicionaba la oferta de trabajo apelando a otras alternativas de ingresos. Los estudios sobre salarios han examinado problemas similares aún en contextos económicos expansivos como el de la provincia de Buenos Aires durante los años del gobierno de Rosas, señalando las estrategias de atracción de mano de obra migrante implementadas por los propietarios de estancias para compensar las dificultades de la oferta de trabajadores rurales locales que contaban con la opción de la producción independiente (Gelman, 1999).

A partir de 1820 se acentuaron más las dificultades de acceso a este factor por el efecto combinado de la caída de la migración desde áreas vecinas (Santiago del Estero, Córdoba) y la militarización de una porción importante de la mano de obra masculina asalariada, cediendo el papel protagónico a una población local cuyo crecimiento se sostenía en la tasa natural de la época.¹ Las explotaciones ganaderas requerían de una nómina estable de peones rurales colocados al cuidado permanente de los planteles ganaderos y de una mano de obra eventual que desarrollaba actividades periódicas más intensivas (yerra y marcación del ganado, siega) y con mayores componentes logísticos como en el caso de la recogida del diezmo de ganados. La construcción del aparato militar se constituyó en un factor de

¹ El capataz de la Estancia del Estado ubicada en el Carcarañá se refería a los problemas para el reclutamiento de mano de obra "...yo astaquí no cuento ni con seis peones por mes delos que ban en la nomina de la cuenta de peones por mes, de los correntinos uno, y el otro que es Victorio González no se queda luego que le retiré el cabo de los Guaraní.... Ya le dije a usted que para sostener la estancia es de necesidad diez peones no los he procurado..." .AGPSF. Gobierno. Tomo 2 y ½. Legajo 6. Correspondencia entre Manuel de Isasa y el Gobernador Estanislao López. 1821.



competencia al absorber un número importante de trabajadores rurales. En Santa Fe el ejército fue un pilar clave de la política de control del gobierno sobre la economía local a lo largo del período. El notable crecimiento de las tropas de línea y de las milicias locales se nutrió de trabajadores rurales que salían por un período de tiempo indeterminado del mercado de trabajo rural, representando en algunos períodos críticos un porcentaje elevado (8,5% en 1825) de los varones en edad laboral.²

El derrumbe de las grandes estancias mulares, el cambio de escala a establecimientos de rodeos con menores promedios de ganado derivó en un patrón productivo menos diversificado en la producción ganadera de Santa Fe, colocando a los propietarios rurales en la encrucijada de trasladar a los salarios las dificultades originadas en un contexto de alza de precios de los bienes y de caída de las rentabilidades (siguiendo un esquema labroussiano de alzas de precios y caída de los salarios). Llegados a este punto cabe preguntarnos si los ajustes a este contexto se recostaron en un reordenamiento del esquema de retribución salarial y en una modificación del nivel de los salarios monetarios. En realidad los ajustes no vinieron exclusivamente de la mano del salario monetario, ya que se trataba de un componente relativamente autónomo de los movimientos de los precios, mientras que los otros dos componentes no monetarios del salario (carne y bienes) formaban parte del consumo cotidiano individual. Los adicionales en bienes alimenticios (carne vacuna o en su defecto ovina, de bajo costo y provista por los propietarios rurales) y en “*vicios*” (yerba, tabaco, aguardiente) que se distribuían cotidianamente durante el período del contrato estaban destinados a cubrir el gasto individual y atender parte del consumo alimentario del grupo familiar.³ La distribución de carne vacuna a los peones, un alimento con alto contenido proteico y calórico fue central en el esquema de retribución salarial desde los tiempos coloniales cuando el costo de las reses era bajo y aún durante los ciclos de caída del stock de los años de 1820.

Sí en cambio los propietarios redujeron el componente más inestable del esquema retributivo desde mediados de esa década. El pago de *vicios* se hizo menos frecuente en las cuentas de las explotaciones rurales tras los picos de bruscas alzas y fluctuaciones de los precios del azúcar, la yerba, el tabaco y el aguardiente. Fuera del marco de actividades pautadas y estacionales como la yerra, aquel componente dependiente del movimiento de precios dejó de registrarse en las contabilidades rurales privadas y de las estancias del estado, establecimientos del gobierno provincial dedicados a la cría de recursos ganaderos para alimentar las tropas. Los ajustes comprendieron también otra serie de arreglos. En los establecimientos de

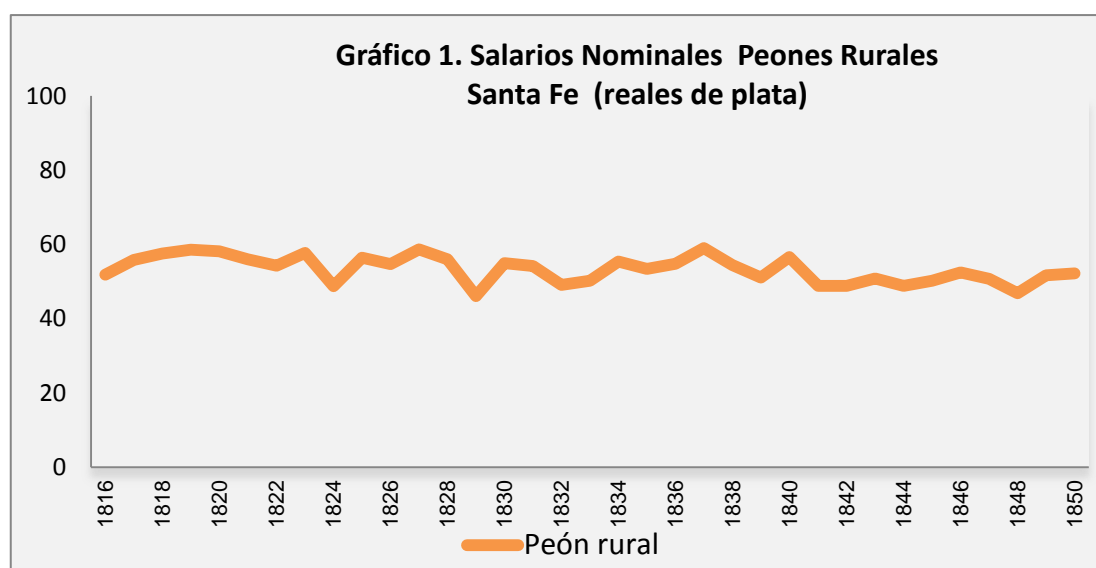
² En 1815, las tropas movilizadas en Buenos Aires representaban el 10% de su población activa (Fradkin, 2014, 234).

³ La provisión de bienes de consumo (tabaco, azúcar y yerba) en las actividades de los establecimientos rurales se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII. Testamentaria de Pedro Acevedo .DEEC, N° 330, 1769, Tomo 32, Expedientes Civiles.



mayor escala se acordaban incentivos extra-salariales tales como el pago a destajo del procesamiento de bienes secundarios (sebo, cueros). Estos mecanismos que podemos constatar para las estancias del norte de la vecina provincia de Entre Ríos también operaron en Santa Fe en los inicios de 1820.⁴

En términos nominales, los salarios de los peones rurales de Santa Fe siguieron una trayectoria de largo plazo atravesada por fluctuaciones de alzas y de bajas leves (Gráfico 1). Que los salarios rurales de Santa Fe no hayan caído en los años críticos de 1820 a valores menores a los que regían antes de la gran crisis ganadera es un dato de interés que se explica en un contexto de fuerte retracción de la mano de obra rural. No obstante, podemos ver en las bajas de mediados y finales de la década las señales de las duras condiciones de la economía local, asediada por las condiciones desfavorables del negocio ganadero local y por las coyunturas climáticas de finales de la década.



Fuente: Ver Apéndice.

Los años de 1830 anotaron un derrotero más estable del salario rural, incluso con una recuperación visible del salario nominal desde 1834 y el retorno de los precios de los bienes a los niveles previos a 1820. La variable salarial se estabilizó de esta manera al recuperarse lentamente la producción ganadera después de la gran sequía. La década de 1840 marcó en cambio el inicio de una etapa signada por el amesetamiento de los salarios de los peones mensualizados, la caída del número de peones contratados en forma permanente para el trabajo de la estancia y el crecimiento de la demanda de trabajadores con algún grado de especialización (estaqueadores, curtidores, domadores) contratados a jornal diario, señal de la mayor capitalización y

⁴ El ejemplo corresponde a la estancia La Mula, propiedad de la viuda de Francisco Antonio Candiotti. El establecimiento estaba emplazado en el noroeste de Entre Ríos. Junta de Estudios Históricos de Santa Fe. Colección Candiotti. La Mula. Libro N°1. 1816.



mejora de la productividad del negocio ganadero. Los salarios rurales de Santa Fe de la primera mitad del ochocientos acompañan el recorrido de los de Buenos Aires, por entonces la economía rioplatense más beneficiada por la apertura atlántica (alzas y bajas en el primer lustro de la década de 1820, caída continuada en la década de 1830 y bajas hasta finales de 1840) (Gelman y Santilli, 2014). No obstante, en el largo plazo los salarios rurales bonaerenses registraron una marcada volatilidad, fenómeno que se explica solo en parte por la pérdida de referencias de valor como efecto de la inflación monetaria iniciada a mediados de la década de 1826. El salario rural bonaerense no siguió necesariamente la evolución de la moneda sino el ritmo de la oferta y la demanda de un mercado cuya escala y dimensiones eran incomparablemente mayores al de Santa Fe.

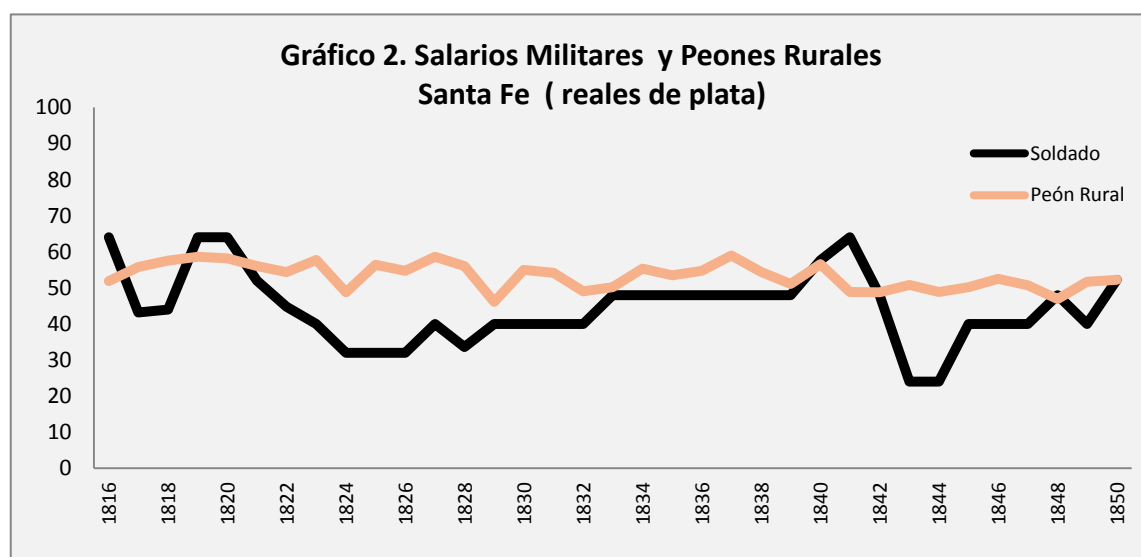
El sostén del aparato militar agotó presupuestos y recursos para fidelizar a las jerarquías militares y retribuir a la tropa. La contabilidad del estado provincial deja constancia de prácticas sistemáticas de moras en el pago a los soldados, a la vez que un mayor cuidado en la periodicidad del pago a los oficiales para garantizar su fidelización. Si el salario monetario era una retribución recibida muy irregularmente la provisión de alimento era en cambio un beneficio pagado cotidianamente con raciones generosas de carne vacuna destinada a alimentar a los soldados y a sus familias que se asentaban en los campamentos militares instalados en las estancias cercanas a la ciudad de Santa Fe. La provisión de carne a las tropas sustituyó desde 1815 el pago del rancho (alimentos y bienes de consumo) y su incorporación sistemática como alimento central de las tropas requirió de ajustes en calidad y cantidad tras el rechazo de los soldados al consumo de alimento de baja calidad en los críticos años de 1817 y 1818, cuando se llegó a repartir charque a los soldados. Desde entonces el gobierno privilegió la carne de novillo como base del alimento de las fuerzas militares, ejerciendo fuerte presión sobre el stock ganadero provincial.⁵

Las series de salarios que hemos construido cubren las retribuciones de los soldados bajo revista en los cuerpos más numerosos del ejército provincial como eran las compañías (primera y segunda) de los dos escuadrones de Blandengues cuyos salarios nominales se ubicaban en el promedio de las muy diferentes retribuciones que atravesaban las fuerzas militares de Santa Fe. El aparato militar de Santa Fe se construyó con patrones análogos a los que regían en los ejércitos provinciales rioplatenses del período, atravesados por jerarquías internas (cuerpos militares de élite, clivajes étnicos) a partir de los cuales el estado convalidaba estatus o confería nuevos espacios sociales. Los diferenciales salariales castrenses se ajustaban a

⁵ El costo del rancho (provisión de alimentos, yerba y tabaco) dispuesto para las tropas de Santa Fe que participaron del Ejército del Norte en 1810-1811 era de 7 reales por mes, cifra muy cercana a los cálculos del costo de vida tardo-coloniales pero en 1813 el gasto había escalado a 9,3 reales mensuales. AGPSF. Contaduría. Tomo 15. Leg. 14. En Buenos Aires, el costo del rancho valía 13 pesos (104 reales) en 1835 (Gelman y Santilli, 2014 a, 124).



criterios que poco tenían que ver con la profesionalización castrense. Los cuerpos de élite, como por ejemplo el Regimiento de Lanceros o el Escuadrón de la Escolta y Guardia de Honor del Gobernador recibían los salarios más altos de la nómina, mientras que aquellas que seguían líneas étnicas como los Morenos Libres y las Compañías de Indios de la Frontera apenas llegaban a percibir 24 reales y 8 reales respectivamente por mes. La fidelización de los oficiales de los cuerpos castrenses, en cambio, fue retribuida con salarios más próximos a los que recibían las jerarquías de la burocracia estatal aunque con menor regularidad en el pago de los haberes.⁶



Fuente: Ver Apéndice.

La evolución de los salarios de los soldados fue menos cercana a la de los peones rurales tratándose de figuras que pertenecían al ámbito rural de baja calificación. Vemos en su lugar que una vez superada las alzas del primer ciclo 1821 se produce una primera brecha entre ambos que se extiende hasta comienzos de la década de 1830 cuando las distancias entre unos y otros se acortaron aunque manteniendo siempre la ventaja de las retribuciones de los asalariados rurales por sobre las de los militares de más baja graduación. La caída de los años de 1840 se explica en la reorientación del gasto del gobierno provincial emprendida después de 1844 pero también en continuarla política de fomento de una oferta de trabajo rural estable a costos iguales o menores que los de las provincias vecinas.

La demanda del mercado de trabajo urbano no conformó tampoco un ámbito de competencia de con la cual disputar mano de obra de baja especialización. La ciudad de Santa Fe fue el mayor centro poblado de la provincia, sede de gobierno y de

⁶ La fidelización de los cuadros castrenses superiores fue una preocupación constante del gobierno provincial. Las moras y el pago irregular de los salarios se extendieron hasta la década de 1840; entre 1842 y 1844 los salarios en pesos de plata que se pagaban a los oficiales fueron reemplazados por onzas de oro. AGPSF. Contaduría. Tomo 74. 12.8.1842.



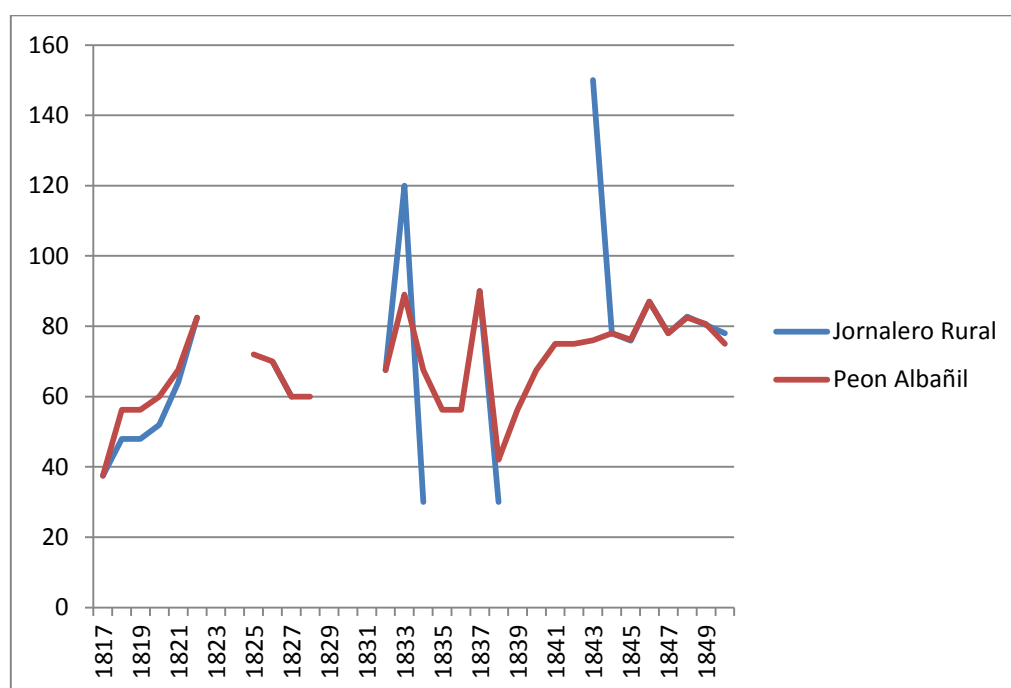
provisión de servicios. Con una población que no superaba los 4.500 habitantes en 1830, Santa Fe el mercado de trabajo tuvo un bajo ritmo de crecimiento hasta 1840. Las fronteras entre ciudad y espacio rural eran bajas y ajustadas a una demanda limitada e inestable que era cubierta principalmente con mano de obra rural que ingresaba por temporadas cortas al trabajo eventual y que luego se reintegraba al ciclo productivo rural. A diferencia de otras ciudades como Buenos Aires o Córdoba, la mano de obra migrante de baja especialización tuvo un lugar secundario en un mercado de trabajo en donde el precio de los salarios no lograba compensar las alicaídas dimensiones del empleo urbano. Los salarios urbanos de Santa Fe estuvieron por lo tanto muy lejos de seguir los pasos de los jornaleros urbanos y de los oficios más calificados de Buenos Aires que se habían visto favorecidos por la volatilidad de los salarios del último período colonial (Johnson, 1990). La demanda del sector de la construcción se limitó a ciclos cortos de mínimas obras de infraestructura urbana como la pavimentación de calles (1818-1819), la construcción del Hospital de Caridad (1821-1823) y edificios administrativos y municipales (Casa de la Aduana, Cementerio). La salida de las instituciones religiosas urbanas como factor de demanda del sector de la construcción tras el derrumbe de las economías conventuales apenas fue compensada por la política del gobierno provincial de construcción de capillas en algunos distritos administrativos (Rincón, Coronda, Iglesia Matriz). Un caso excepcional fue el del Convento de San Carlos Borromeo ubicado en el sur de Santa Fe, institución que sostuvo un largo ciclo de edificación (1795-1835, 1848-1856). Por fuera de estos ámbitos la inversión en la construcción estuvo limitada a los ritmos y a la escala de la inversión privada rural (construcción de edificios para atahonas, galpones, pozos de agua, casas) y urbana (construcción de viviendas).

Podemos examinar el sector de la construcción urbana para analizar comparativamente el diferencial de salarios rurales/urbanos de las categorías más bajas. En primer lugar debemos señalar que por lo menos en el caso de Santa Fe la provisión de raciones diarias de alimento o bien de adicionales monetarios pagados semanalmente destinados a los consumos alimentarios como práctica usual desapareció después de 1825. Los patrones de la retribución salarial urbana siguieron pautas diferentes a las vigentes en los ámbitos rurales: al tratarse de contratos temporarios, los pagos de los trabajos se cancelaban regularmente, prevaleciendo el sistema del jornal diario tanto para las escalas calificadas como para los jornaleros sin especialización. Cabe preguntarnos en qué medida esos salarios se conectaban con los de los jornaleros rurales o bien giraban en torno a ejes ordenadores diferentes. La comparación de ambas series (jornaleros rurales y peones de albañil) (Gráfico 3) deja pocas dudas sobre la afinidad de ambas curvas y en cambio de las mayores distancias que los separaban de los mensualizados rurales. El precio del



salario del peón urbano funcionó como alternativa de mejora del ingreso de los trabajadores rurales y en particular cuando en la década de 1840 se consolidó una demanda más estable dando lugar a un mercado de trabajo urbano con pautas propias.

Gráfico 3. Jornales Nominales Jornaleros Rurales y Peón Albañil (reales de plata)



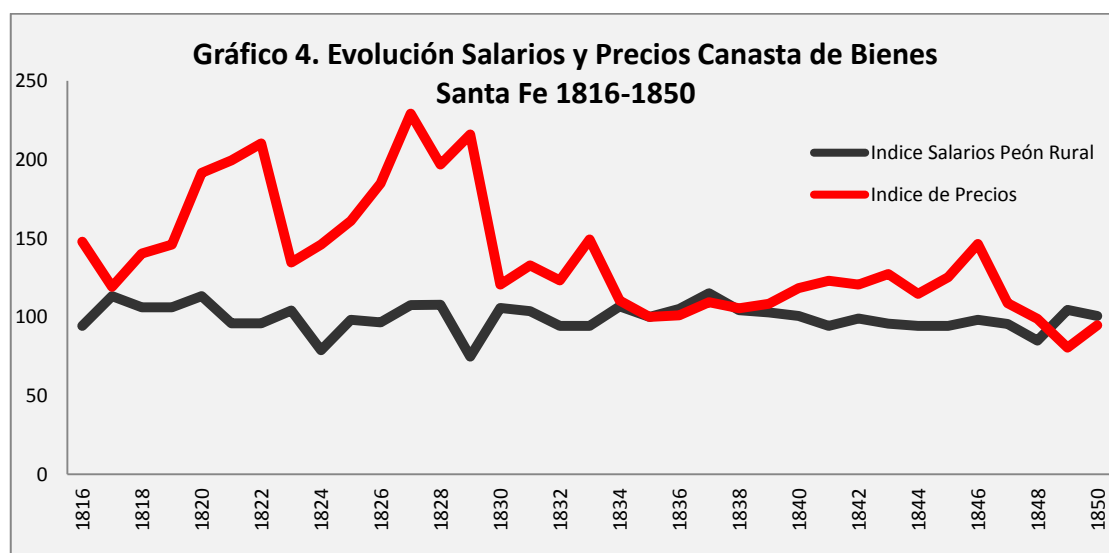
Fuente: Ver Apéndice.

Salarios y condiciones de vida

Los años que median entre 1815 y comienzos de 1840 fueron atravesados por fuertes fluctuaciones de los precios de los bienes, tanto de los producidos localmente (carne, trigo) como de los importados, especialmente en los años que median entre 1815 y finales de la década de 1820 cuando se dio el escenario más crítico del período como en las décadas siguientes. Cómo afectó este escenario crítico el nivel de vida y en qué medida los salarios garantizaron la supervivencia de la población? Apelamos a la construcción de un índice de precios de una canasta de bienes de subsistencia de los cuatro bienes básicos de consumo cuyos precios experimentaron fuertes fluctuaciones (carne, pan, azúcar y yerba) a lo largo de los años 1816-1850, cotejando su evolución con la de los salarios rurales (Gráfico 4). Se trata de una canasta reducida a esos cuatro bienes de subsistencia y no incluye el gasto en



combustible (la abundancia de maderas de la región garantizaba gastos mínimos de uso de leña y otros combustibles) ni de vivienda (también el acceso a materiales de construcción como maderas y tierra reducía el papel del alquiler de vivienda en ámbitos urbanos como la ciudad de Santa Fe). Las trayectorias divergentes de ambas curvas registran la combinación de coyunturas bélicas y climáticas adversas que atravesó Santa Fe desde 1815 hasta principios de los años de 1830, cuando recién entonces se estabilizan los precios de los bienes y ambas curvas (precios y salarios de peones mensuales rurales) logran acercarse. La remontada de precios la década de 1840 abre nuevamente la brecha, aunque es bastante menor de todos modos a la experimentada en las décadas anteriores.



Fuente: Ver Apéndice.

Podemos examinar todavía más de cerca el fenómeno tomando en cuenta la evolución del costo mensual de esta canasta reducida de cuatro bienes que componían la base del consumo de los sectores con ingresos bajos. En la selección de sus componentes se tuvo en cuenta el papel de cuatro bienes de consumo básicos (pan, carne, azúcar, yerba) en el gasto total y su aporte calórico diario. La información corresponde a los libros de Gastos del Convento de Santa Ana de la ciudad de Santa Fe y se tuvieron en cuenta las variaciones en el consumo de dichos bienes a lo largo del período. Se seleccionaron cinco años (1816, 1818, 1821, 1829, 1835 y 1848) para examinar la evolución del costo de la canasta (Cuadro I).



CUADRO 1. Canasta de Bienes. Santa Fe 1816-1848

	Consumo (por día)	Calorías (por día)	Costo Mensual Canasta (reales de plata)						
				1816	1818	1821	1829	1835	1848
	gramos	cal							
Pan	137	452		3,94	5,49	8,43	6,4	2,59	4,5
Carne	558	1641		3,35	5,39	6,56	6,19	4,7	4,6
Azúcar	45	64		4,11	4,08	2,7	7,2	2,64	2,64
Yerba	61	0		3,84	2,4	10,8	11,57	5,12	3,52
Total		2199	Total	15,24	17,36	28,49	31,36	15,05	15,26

Fuente: Ver Apéndice. Cuadro 3.

Una advertencia sobre los promedios de diarios de los tres primeros bienes de la tabla. Los datos proceden de la contabilidad de una entidad privada y de origen urbano: el Convento de Santa Ana de la ciudad de Santa Fe, cuyos libros de gastos constituyen unos de los pocos registros informativos disponibles para este período. Tenemos en cuenta que las instituciones religiosas sostenían una dieta más variada en nutrientes (pescado, legumbres, arroz) y diferenciada de la que consumían los sectores de menores recursos. No obstante ello, los promedios de los consumos diarios del Convento no están lejos de los que ofrece otra información dispersa del período y sí en cambio toman distancia de la información del gobierno que registraba la compra de carne para las tropas y para otras instituciones dependientes del estado como el Hospital de Caridad. En el caso del ejército las raciones seguían promedios de 1250-1300 gramos diarios de carne por soldado, siguiendo una práctica rioplatense de distribución de raciones abundantes que eran compartidas con las familias que acompañaban a los soldados (Salvatore, 1998, 116-117), (Fradkin, 2014).⁷ Tengamos en cuenta que en los ámbitos rurales el consumo de las reses suponía un mayor desperdicio (osamenta, cortes no consumibles) que en la ciudad, por cuanto en los centros urbanos la escala del mercado permitía aprovechar mejor los cortes vacunos. Las raciones diarias de carne del Hospital de Santa Fe y las que se entregaron en 1818 y 1819 a peones y albañiles que trabajaron en las obras de empedrado de la ciudad de Santa Fe también registran promedios elevados (1250 gramos de ración diaria de carne) y muy por encima de las consumidas en instituciones privadas como el Convento de Santa Ana.⁸

⁷ Salvatore calcula que en el ejército bonaerense se distribuían raciones de 1,5 a 2,25 kg de carne por día. Señala también que la provisión de alimentos (carne, sal, yerba) incluía a los familiares de los soldados y a la población que circundaba los campamentos. Salvatore (1998, 116-117).

⁸ Johnson (2011, 290 y 318) señala que en el Buenos Aires virreinal los oficiales albañiles recibían alimentos valuados en un real diario, mientras que los peones de la construcción recibían siete reales por mes en alimentos y como complemento de sus



Bajo las particulares condiciones locales de ciclos de alzas de precios y de crisis de la producción se explica que los sectores de menores recursos buscaran atenuar los efectos de las carestías mediante el reemplazo parcial de algunos bienes de consumo (harinas de trigo) por una mayor cantidad de otros con que compensar su contenido calórico. Nuestra canasta de cuatro bienes cubre una proporción alta (78%) de las calorías diarias requeridas en la primera mitad del ochocientos para desarrollar trabajos de intensidad física media (Floud et al., 2011). Este proceso de sustitución parcial de los farináceos por un mayor consumo de carne tiene relación con la baja elasticidad del consumo calórico de los sectores de bajos ingresos en períodos de carestía de los alimentos. También se explica por la mayor elasticidad del gasto alimenticio de los pobladores de menores recursos, sustituyendo calidad y variedad por cantidad y calorías (Deaton, 1997, 212). El Cuadro 1 proyecta la secuencia del crecimiento del gasto mensual requerido para cubrir los consumos mínimos que garantizaran la supervivencia. La primera medición de nuestra canasta corresponde al año 1816 y se ubica en los 15,24 reales por mes. No fue la más baja sino el piso a partir del cual los costos de subsistencia subieron posiciones hasta duplicarse a finales de la década de 1820. Entre 1818 y finales de la década de 1820 el costo de vida creció críticamente en virtud de alzas combinadas de los precios de los bienes. Como ya dijimos los salarios nominales no crecieron en la misma proporción sino que registraron apenas una leve alza a principios de 1820 para luego fluctuar levemente a la baja. Siempre tomando como referencia las menores retribuciones de la escala vemos que el salario nominal del período logra cubrir (en algunos años como 1829, muy ajustadamente) los límites de la subsistencia.

Los efectos de estos ciclos inflacionarios sobre el poder de compra fueron diferenciales en la campaña y en la ciudad. Los pobladores rurales tenían un mejor acceso a la canasta alimentaria ya que los precios relativos de los bienes alimenticios eran más bajos en la campaña pero también porque la producción familiar generaba mayores alternativas de consumo alimentario. La dieta rural tenía un alto componente de alimentos como el maíz en grano y un menor porcentaje de derivados de trigo, además de contar con otros de igual o mayor nutritivo como las leguminosas y los tubérculos, todos ellos accesibles en el marco de la estancia. Y si bien la salida del trigo destinado a los mercados urbanos no entrañó el abandono de la producción triguera para el autoconsumo familiar, sí en cambio redujo su escala. En el consumo de carne, componente esencial de la dieta rural rioplatense, creció la ingesta de animales chicos como el carnero que se adaptaba bien al patrón de consumo familiar (MacCann, 1847). Más limitado por los ciclos de alzas bruscas fue en cambio el acceso a otros bienes básicos de la canasta como el azúcar, la yerba y el



tabaco que conforman una parte importante de los consumos. A qué mecanismos apelaron entonces los pobladores de la campaña para cubrir esas alzas y acceder a estos consumos? En primer lugar, el salario monetario debió cubrir una parte mayor del gasto en consumo de lo que venía haciendo en etapas de mayor estabilidad. El aumento del trabajo eventual y del número de días de conchabo fue otra de las alternativas desplegadas por los pobladores de la campaña en un contexto de salarios fluctuantes pero de bajo crecimiento del empleo rural no calificado. Un sector que registraba demanda creciente de brazos fue el del trabajo en la madera, favorecido por la abundancia de bosques y la demanda creciente de la construcción urbana de Buenos Aires. También creció el empleo eventual en segmentos como la recolección de frutales (naranjas, sandías) y de hortalizas que se exportaban al mercado porteño.⁹

En el ámbito urbano los patrones de consumo eran claramente diferentes y el gasto alimentario representaba un porcentaje mayor de los salarios monetarios, que aunque más elevados, debían cubrir un mayor número de bienes básicos de subsistencia. Las harinas de trigo, por ejemplo, constituían un rubro clave en los consumos urbanos por lo cual su alza en los ciclos inflacionarios afectó con fuerza el poder de compra de quienes recibían un salario. Es cierto también que en la ciudad existían alternativas de sustitución alimentaria aunque más limitadas que en la campaña. Las quintas y los generosos lotes urbanos permitían la cría de aves de corral y el cultivo de variedades de hortalizas, pero eran más reducidas las posibilidades de sustituir carne vacuna por carne de carnero y solo la pesca de río pudo compensar parcialmente estas limitaciones.¹⁰ La alteración de la relación de las proporciones del consumo de pan y de carne está presente desde los comienzos de la crisis, cuando comienza a crecer el precio del trigo y sube el de la carne, cerrando antes de 1820 el largo ciclo favorable de la oferta ganadera y los buenos precios del trigo. En contraste con la primera década del ochocientos cuando los consumos promedio del Convento de Santa Ana mantenían una distribución equilibrada (42% de carne y 58% de pan), desde 1815 el gasto en pan cayó bien por debajo del de la carne. Recién a mediados de la década de 1840, cuando se logró estabilizar la oferta triguera bajo un contexto de precios en leve alza, el consumo de pan diario (190 gramos) de Santa Ana volvió a sus promedios históricos tardo-coloniales.

⁹ Las estancias contaban con huertas en donde se plantaban variedades de frutales. En el establecimiento de Malaquías Duarte Neves, al sur de la ciudad de Santa Fe, se plantaban peras, nueces, manzanas, uvas, almendras, ciruelas, duraznos y toda clase de frutas que luego se vendía en el mercado. DEEC. Expedientes Civiles. Juicio a herederos de Malaquías Duarte Neves. Tomo 18, Año 1824.

¹⁰ En tiempos de desabastecimiento, el Hospital de Caridad de Santa Fe reemplazó la carne por aves, huevos y sémola de trigo. AGPSF. Serie Contaduría. Tomo 28. Leg.8. 26.9.1825



Fuentes y Metodología

Nuestro examen de los salarios en Santa Fe reconstruye fundamentalmente las retribuciones de los trabajadores rurales sin especialización, un sector de peso dentro de la población masculina económicamente activa y cuya evolución a lo largo del período no es posible medir sino indirectamente ya que la información es muy deficitaria en el caso de Santa Fe. Como punto de referencia estadística contamos con el padrón levantado en el Partido de los Arroyos entre 1815 y 1816, área que corresponde al sur de la provincia de Santa Fe. El relevamiento genera una imagen muy similar a la encontrada en las vecinas provincias de Buenos Aires y de Entre Ríos, con una distribución equilibrada entre quienes sustentaban actividades independientes (labradores, estancieros, hacendados, comerciantes) y quienes trabajaban bajo la supervisión de otros (peones, agregados, esclavos, capataces). A finales de la década de 1850 el mismo escenario registraba los signos del cambio operado en el mundo rural de Santa Fe a lo largo de tres décadas, expresado en un padrón de asalariados que superaba al de los propietarios rurales.

Las series de los salarios de los peones rurales se construyeron con información de diversas de fuentes. La más completa y homogénea corresponde a las *estancias del estado* cuyos registros alcanzan el período 1820-1849. Estos establecimientos ganaderos que producían cueros y ganado para alimentar las tropas contaban con rodeos que promediaban las 2500-4000 según los períodos. Las nóminas salariales registraban el pago regular (dos a tres veces al año) a los empleados de la estancia y el período de tiempo trabajado por cada uno de ellos. Los cuatro establecimientos (Estancia del Carcarañá, Estancia del Rincón del Calchaquí, Estancia de Los Toldos) contrataban a trabajadores de la zona pero también durante períodos cortos a miembros del ejército a los que se los reasignaban tareas rurales con bajo grado de especialización. La serie trae también información de los salarios por día pagados a los peones de la yerra (1821-1822), además de apuntar las retribuciones en bienes de consumo para el personal mensualizado y el eventual. Si bien esta serie nos permite analizar la evolución salarial del sector a lo largo del período, fue necesario compulsar su fiabilidad con información de las contabilidades de estancias privadas y de otros recursos documentales (juicios civiles, inventarios post-mortem). La información del ámbito privado es escasa y discontinua por lo cual solo pudimos examinar un número reducido de casos (17 sobre 34 años escrutados), detectando que estos presentan un diferencial promedio de 6,5 % por encima de las asignaciones de los empleados de las estancias del estado.

La serie de los salarios de los jornaleros o peones diarios rurales cuyos datos se obtuvieron de fuentes privadas es todavía más incompleta (10 años sobre 30 en total)



pero resulta de utilidad para cotejar las distancias salariales entre este sector y los trabajadores urbanos no especializado, así como también para medir el peso creciente del trabajo a jornal, especializado y sin calificar, dentro del mercado de trabajo local, especialmente en la década de 1840 cuando crecen las dificultades de los propietarios rurales para sostener el esquema de trabajo mensualizado en los establecimientos rurales.

La militarización tuvo un impacto económico fundamental en Santa Fe, consumiendo presupuestos y riquezas. La Serie Contaduría del estado provincial registró sistemáticamente entre 1818 y 1846 la nómina salarial de los oficiales y tropas del ejército de Santa Fe. Dado su peso en la economía y en el mercado de trabajo no calificado construimos una serie de control tomando en cuenta las asignaciones de los soldados pertenecientes a cuatro compañías (Primera y Segunda del Primer y Segundo Escuadrón de Dragoneantes) cuyo derrotero pudimos seguir a lo largo de toda la etapa. Se trata de listas en las que se imputaban nominativamente los montos por categorías (soldados, oficiales y suboficiales) con fines fundamentalmente contables, ya que los pagos se hacían con irregularidad y a cuenta de haberes atrasados. La provisión de carne y de reses para el consumo de los destacamentos militares así como la compra de vestimenta tuvo en cambio un registro más sistemático.

Para el análisis del poder de compra de los salarios nominales en términos de canasta básica de bienes reconstruimos de los precios de cuatro bienes de consumo cotidiano (carne, pan, azúcar y yerba). Los precios del azúcar y de la yerba se obtuvieron de los registros semanales del Libro de Gastos del Convento Franciscano de Santa Ana de la ciudad de Santa Fe, teniendo en cuenta que los precios de estos bienes adquiridos por el Convento a los abastecedores urbanos diferían poco de los de la campaña. Los mismos anotaban los precios y las cantidades consumidas de yerba y de azúcar que el Convento compraba al por menor en la ciudad. Se elaboró una serie de control de estos bienes con datos de las compras efectuadas por el Hospital de la Caridad de la ciudad de Santa Fe y con información procedente de inventarios y expedientes comerciales (1815-1850). El consumo mensual de yerba fue estimado en 4 libras (1840 gramos) y el de azúcar en 1350 gramos.

Los precios de la carne se reconstruyeron de los recibos de pago de Contaduría del gobierno, los cuales consignaban el precio en arrobas para casi todos los años entre 1816 y 1846. Para el cálculo del consumo individual acudimos a la información del gasto promedio en carne del Convento de Santa Ana por su mayor cercanía al consumo individual: las anotaciones consignaban los gastos semanales en reales de plata para los doce comensales de la institución (incluyendo frailes y criados). No fue posible en cambio medir las raciones individuales de carne distribuidas al ejército y a otras instituciones del estado como el Hospital debido a que no contamos con



datos seguros del número de destinatarios militares o de enfermos de dichas raciones, aunque las estimaciones sobre todo de los registros del Hospital sugieren que las exageradas raciones de carne guardaban escasa relación con la cantidad de enfermos asistidos por la institución y sí en cambio con prácticas de reparto de raciones con destino al consumo de las familias. Los datos sobre el consumo de pan también se apoyan en los libros de Gastos del Convento de Santa Ana, los cuales consignan el gasto semanal y mensual en pan de la institución. Se ajustaron las variaciones observadas en las cantidades consumidas por día y per capita (137 gramos desde 1818 hasta 1835 y 190 gramos en 1848). Las fanegas de Santa Fe (de 15 arrobas) fueron convertidas a libras de pan (375 libras de pan por fanega de trigo). Tomamos como base los precios del trigo de Santa Fe (1815-1850) registrados en los libros de Ingresos y de Gastos del Convento de Santa Ana de la ciudad de Santa Fe y del Convento San Carlos Borromeo en el sur provincial. El precio de la fanega hecha pan resulta del costo de la fanega de trigo más el costo de elaboración de la harina y del pan (calculado en 28 reales por fanega de Santa Fe).¹¹ El cálculo de calorías se basa en el estudio de Floud et al. (Floud, Fogel, Harris y Hong, 2011) (Cuadros 4.12 y 4.14). Como se puede observar, los cálculos de las cantidades diarias consumidas de tres de los bienes de la canasta tienen como referencia los consumos de una institución religiosa de la ciudad y cabe advertir que dicho cuadro era parcialmente reproducible al ámbito rural aunque en realidad los límites entre ciudad y campaña eran muy difusos u la articulación entre el mundo urbano y el rural atenuaba las diferencias entre los patrones de consumo rural/urbano. Aún si en los conventos imperaba una dieta más diversificada que la que regía entre las familias de pocos recursos, las proporciones entre el consumo de carne y de farináceos guardan un grado de relación aceptable.

Conclusiones: crisis, salarios y condiciones de vida

La evidencia aportada es de sumo interés para examinar de qué manera la severa crisis derivada de la crisis de la economía de Santa Fe afectó las condiciones de vida de la población de una región rioplatense en la primera mitad del siglo XIX. De la reconstrucción de los salarios y de los precios se explican algunas de las respuestas siguieron propietarios y asalariados rurales frente a los ciclos inflacionarios, la caída del stock ganadero, el cambio de patrón productivo y la pérdida de mercados. En primer lugar, los salarios trazaron una trayectoria de fluctuaciones al alza y a la baja que sin embargo no derivó en el derrumbe de la retribución monetaria a valores por debajo de los registrados en el período tardo-colonial. La economía ganadera no tuvo entonces en el salario la variable de ajuste pero sí en cambio se redujeron aquellos componentes de la retribución laboral que afectaban las rentabilidades de los propietarios. Esta estabilidad relativa de la variable salarial monetaria de Santa Fe

¹¹ Agradezco a Julio Djenderedjian el haberme facilitado esta información.



fue esencial para los propietarios rurales, quienes reordenaron el esquema de retribución laboral ajustándolo a la nueva escala del negocio agrario, reduciendo por un lado el plantel de trabajadores mensuales y apelando por el otro a mano de obra eventual para el desarrollo de las actividades crecientemente especializadas de los establecimientos rurales. Mediante incentivos indirectos el gobierno provincial contribuyó también a reducir la presión sobre la escasa oferta de mano de obra rural, imponiendo un diferencial salarial positivo al salario de los peones en relación al que recibían los soldados del ejército provincial. Para los trabajadores rurales también fue necesario reordenar las condiciones de construcción del ingreso familiar incrementando el número de trabajadores por familia y aumentando el trabajo a jornal diario en la ciudad o en la estancia. No es posible medir el impacto de la gran crisis de la economía de Santa Fe en la década de 1820 y comienzos de 1830 en la población ya que no existen investigaciones que hayan detectado grandes crisis sociales, hambrunas o más elevada mortalidad durante esta etapa (Cervera, 1907). La historiografía rioplatense todavía tiene un largo camino a transitar en el análisis de los patrones de consumo y la nutrición que vienen desarrollando los programas de investigación sobre de los estándares biológicos en el largo plazo. Por el momento y teniendo en cuenta la evolución de los salarios y de la canasta de bienes que hemos reconstruido, es posible estimar que los salarios monetarios alcanzaron a cubrir, con mayor o menor margen según el período, la subsistencia de uno o dos de los miembros del grupo familiar .

El caso de Santa Fe también contribuye a pensar el mundo rural rioplatense de la primera mitad del siglo XIX como un espacio diferenciado en términos de patrones de consumo y niveles de vida cuyo análisis requiere cautela ante la aplicación de metodologías sobre bases informativas que también deben ser revisadas. Tanto la estructura del consumo de la población como las estrategias de acceso al salario nutricional frente a los ciclos de carestías aportan nueva evidencia sobre las distancias que separan a los patrones de consumo rioplatenses de los europeos de finales del setecientos y primera mitad del siglo XIX. Del mismo modo, el estudio de los salarios rioplatenses pone en discusión el concepto de salario como único ingreso personal que cubría el conjunto del gasto individual (alimentación, vestimenta, combustible). En el caso de Santa Fe los salarios monetarios no fueron los más altos de la región ni estuvieron por debajo del nivel de subsistencia como en otras áreas de América (Challú, 2010).

La variable salarial pone en evidencia también la débil convergencia del mercado de trabajo regional en términos de las disparidades salariales que presenta Santa Fe en relación a Entre Ríos y Buenos Aires. Mientras que en esas economías se avanzó a formas salariales ligadas a saltos de la productividad, en Santa Fe es poco lo que cambian sus variables (problemas de acceso a la mano de obra, caída de las rentabilidades del negocio ganadero) por lo menos hasta el segundo lustro de la década de 1840, cuando comienzan a detectarse señales de una mejora de los indicadores de la producción vía procesos de especialización de la mano de obra y de aumento de la demanda del trabajo rural.



APÉNDICE

Cuadro 2. Salarios Nominales. Santa Fe (en reales de plata)

	Soldado	Peón	Jornalero Rural	Peón Albañil
AÑO				
1816	64	51,89		
1817	43,2	55,81	37,5	37,5
1818	44	57,51		56,25
1819	64	58,58		56,25
1820	64	58,19		60
1821	52	56,00		67,5
1822	44,8	54,30	82,5	82,5
1823	40	57,74		
1824	32	48,72		
1825	32	56,41		72
1826	32	54,68	69,9	70
1827	40	58,64	60	60
1828	33,64	56,00		60
1829	40	46,11		
1830	40	54,99		
1831	40	54,19		
1832	40	49,07	67,5	67,5
1833	48	50,19	120	89
1834	48	55,36	30	67,5
1835	48	53,44		56,25
1836	48	54,75		56,25
1837	48	58,99	90	90
1838	48	54,43	30	42
1839	48	51,07		56,25
1840	57,6	56,56		67,5
1841	64	48,83		75
1842	48	48,79		75
1843	24	50,79	150	76
1844	24	48,83	78	78
1845	40	50,19	75,9	76,15
1846	40	52,47	87	87
1847	40	50,75	78	78
1848	48	46,87	82,7	82,5
1849	40	51,69	80,4	80,62
1850		52,22	75	75



Fuentes Gráficos 1 a 4 y Cuadro 2.

Elaborado con base en 1816-1850. Archivo General Provincia de Santa Fe (AGPSF). Contaduría. Tomos 15 a 81. Documentos de Cargo y Data de la Tesorería de Santa Fe. AGPSF. Colección Diez de Andino. Carpetas III y IV. AGPSF. Archivo Candiotti. Junta de Estudios Históricos de Santa Fe. Colección Iriondo. Archivo Candiotti. Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (DEEC). Expedientes Civiles. Tomos 39 a 58. Años 1810-1848. Archivo Museo Histórico de Rosario Dr. Julio Marc. Tribunales. Tomos I a VI.

Cuadro 3. Precios Bienes Canasta de Consumo (en reales de plata)

	Trigo	Carne	Yerba	Azúcar
AÑO	Fanegas	Arrobas	Arrobas	Arrobas
1816	48	3,5	24	63
1817	47,9	2,3	24	44,4
1818	68	3,7	16	45,89
1819	48	4	35	50
1820	56	3	108	40
1821	104	4,5	68	32
1822	65,41	4	125	31
1823	65,4	4	37,5	24
1824	59,2	4,5	45	30
1825	62,7	4,36	65	28
1826	32	4,04	80	64
1827	65,5	3,84	128	48
1828	64	3,04	112	36
1829	80	4,25	72	64
1830	32,2	3	61	24
1831	44	3	64	25
1832	48	2,67	56	21,5
1833	94	3	38,33	25
1834	32	2,97	48,66	24
1835	32	3,25	32	24
1836	24	3	34	24
1837	28	3	49	25
1838	26	3	39,2	30
1839	31	2,2	36	37,5
1840	38	4,1	40	25
1841	36	2,6	48	36
1842	64	2	40	24
1843	60	3	48	20
1844	56	2,6	26,35	30
1845	0	3	45,3	27
1846	48	3,2	50	44



1847	38	3	24	36
1848	40	3,2	22	25
1849	0	2,17	17,3	17
1850	56	2,82	17	17

Fuentes Cuadros 1 y 3

Convento San Carlos Borromeo. Libro 9 de Gastos (1787-1845). Convento Franciscano de Santa Ana de la ciudad de Santa Fe. Libro de Gastos 1806-1860. Archivo General Provincia de Santa Fe (AGPSF). Contaduría. Tomos 15 a 81. Documentos de Cargo y Data de la Tesorería de Santa Fe. AGPSF. Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (DEEC). Expedientes Civiles. Tomos 39 a 58. Años 1810-1848.



BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, J. (2009), *Ensayo sobre la historia de Santa Fe*, Rosario, UNR, segunda edición.
- Allen, R. (2001) «The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the First World War» en *Explorations in Economic History* 38 (4), pp. 411-447.
- Allen, R.; Murphy, T. & Schneider, E. (2012): «The Colonial Origins of the Divergence in the Americas: A Labor Market Approach». *The Journal of Economic History* 72 (4), pp. 863-894.
- Arroyo Abad, L., Davies, E. and Van Zanden, J. (2012): "Between Conquest and Independence: Real Wages and Demographic Change in Spanish America, 1530–1820". In *Explorations in Economic History* 49 (2), pp. 149-166.
- Barba, F., (1999) *Aproximación al estudio de los precios y los salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*, La Plata, Ediciones ENLP..
- Cervera, Manuel (1907) *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*, Santa Fe, La Unión.
- Cuesta, M. (2009) *Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Challú, A. E., (2010) 'The great decline: biological well-being and living standards in Mexico, 1730–1840', in R. D. Salvatore, J. H. Coatsworth, and A. E. Challú, eds., *Living standards in Latin American history: height, welfare, and development, 1750–2000*, Cambridge, Mass., pp. 69–104.
- Deaton, A., (1997) *The Analysis of Household Surveys. A Micro-econometric Approach to Development*, The International Bank for Reconstruction, Washington.
- Djenderedjian, J. (2006) "Estrategias de captación y fidelización de clientes en un medio competitivo. Crédito, moneda y comercio rural en el sur entrerriano a fines de la colonia" en *Anuario IEHS*, Tandil, 21.
- Djenderedjian, J. y Schmit, R. (2006) "La empresa rural en el largo plazo. Cambios en la explotación de una gran estancia rioplatense entre el orden colonial y el nacimiento del capitalismo, 1780-1870", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nro. 29, 3ra. serie, 1er. semestre.
- Djenderdjan, J. y Martirén, J.L., *Are salaries a so useful tool to build up comparable standards of living? Some caveats concerning salary elements, available currencies, debts and credit in pre-modern Rio de la Plata region, 1770-1830*, 17th. International Economic History Congress, Kyoto, 2015.
- Dobado-González, R. & García-Montero, H. (2014), «Neither So Low Nor So Short: Wages and Heights in Bourbon Spanish America from an International Comparative Perspective» in *Journal of Latin American Studies*, 46, pp. 1-31.
- Floud, R., Fogel, R., Harris, B., Hong, S., (2011), *The Changing Body. Health, Nutrition and Human Development*, Cambridge University Press.
- Fradkin, R. Ratto, S., (2008) "Territorios en disputa. Liderazgos locales en la frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1815-1820)", en Fradkin, R. Gelman, J. *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, Rosario, Prohistoria, pp.37-59.



Fradkin, R. (2014) "Fuerzas militares y milicianas y configuración de un espacio fronterizo (1760-1820)", en Barrera, D., Fradkin, R., *Gobierno, justicias y milicias en la frontera entre Buenos aires y Santa Fe, 1720-1830*, Rosario, Prohistoria.

Frid, C. "Los precios de los bienes en la provincia de Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX, XXIV Jornadas Asociación Argentina de Historia Económica, Rosario, 2014.

Garavaglia, J. C. (1999): "Un siglo de estancias en la campaña de Buenos Aires:1751-1853". En *Hispanic American Historical Review*, Duke, Duke University Press, 79 (4)

Garavaglia, J. C. (1995) "Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826" in Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera Serie, 11.

Garrabou, R., & Tello, E. (2002). Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930. En: J. M. Martínez Carrion (ed.), *El nivel de vida en la España rural. Siglos XVIII-XX* (págs. 113-183). Alicante: Universidad de Alicante.

Gelman, J. (1999) "Las condiciones del crecimiento estanciero en el Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX. Trabajo, salarios y conflictos en las estancias de Rosas", en: Gleman, J., Garavaglia, J.C., Zeberio, B. (1999), *Expansión capitalista y transformaciones regionales*, La Comena, Buenos Aires.

Gelman, J. y Santilli, D. (2014a) *La canasta de precios de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX y el nivel salarial. Una primera aproximación y varias dudas*, XXIV Jornadas Asociación Argentina de Historia Económica, Rosario, 2014.

Gelman, J., Santilli, D. (2014b) "Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870", *América Latina en la Historia Económica*, vol.21, N°3, pp. 83-115.

Johnson, L., "Salarios, precios y costo de vida en el Buenos Aires colonial tardío" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª. Serie, 1er. Semestre 1990.

Johnson, L. (2013), *Los talleres de la revolución. La Buenos Aires plebeya y el mundo del Atlántico, 1776-1810*, Buenos Aires, Prometeo.

MacCann, W.(1969) *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hachette.

Mayo, C. (1995) *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos

Salvatore, R., Baten, J. (1998), "A Most Difficult Case of Estimation: Argentinian Heights", in Komlos, J., Baten, J., (eds.), *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 1998, pp. 90-117.